

¡Lucha armada revolucionaria por la democracia nacional! ¡Llevar a cabo las tareas críticas y urgentes para rectificar los errores y hacer avanzar la revolución!

Comité Central

Partido Comunista de Filipinas

Edición española Número especial 29 de marzo de 2024

El Comité Central del Partido Comunista de Filipinas levanta en alto la bandera roja de la revolución democrática nacional y, en nombre de todos los cuadros y miembros del Partido, revolucionarios y activistas, da su más firme saludo a todos los comandantes, combatientes y milicianos rojos, al celebrar la muy importante y alegre ocasión del 55 aniversario del Nuevo Ejército Popular.

Hoy, echemos una mirada retrospectiva a nuestros logros y deficiencias durante el año pasado, saquemos lecciones de ellos y forjemos planes para alcanzar mayores logros en la lucha armada revolucionaria contra el régimen fascista y títere de EEUU-Marcos en el próximo año.

En esta ocasión, recordemos y honremos a todos los héroes y mártires de la revolución filipina que lo sacrificaron todo por la causa de la liberación nacional y social del pueblo filipino. Exaltemos sus vidas e inspirémonos en su martirio. ¿Qué mejor manera de honrar su memoria que continuando la causa revolucionaria que ellos ayudaron a impulsar?

El Comité Central se complace en informar a todos que el llamamiento a un movimiento de rectificación que el Partido hizo en diciembre pasado ha sido acogido con entusiasmo por todos los comités regionales del Partido y comandos del NPA. Han respondido positivamente y están llevando a cabo conferencias de recapitulación y reuniones de estudio para identificar los errores y deficiencias a fin de rectificarlos y llevar adelante de manera firme y completa todas las tareas revolucionarias.

Tenemos que esforzarnos al máximo para que la revolución siga adelante con el fin de defender los intereses de las masas filipinas que están siendo sometidas a formas cada vez peores de opresión y explotación por parte del régimen de EEUU-Marcos. El país se enfrenta al peligro real y creciente de verse arrastrado a una guerra interimperialista. La necesidad de avanzar en la lucha armada revolucionaria, en particular, es de gran urgencia, siendo el arma más importante del pueblo filipino para luchar por su causa revolucionaria.

Las condiciones de crisis en el país impulsan a las masas oprimidas y explotadas del pueblo filipino a llevar adelante sus luchas. Bajo la dirección del Partido, las fuerzas revolucionarias están decididas a despertar, organizar y movilizar al pueblo filipino en gran número, llevar adelante con firmeza la revolución democrática nacional y llevarla a alturas sin parangón en el futuro, afrontando todos los sacrificios y dificultades que sean necesarios.

¡Tomen la iniciativa para hacer arder la lucha armada! Frustrad el ataque sin cuartel del enemigo.

La lucha armada revolucionaria que libra el Nuevo Ejército del Pueblo (NPA) bajo la dirección absoluta del Partido Comunista de Filipinas se encuentra en un momento crítico. Los cuadros del Partido, los comandantes y combatientes rojos, las organizaciones de masas revolucionarias y los activistas del campo y la ciudad, estamos llamados a asumir con audacia nuestras tareas urgentes, levantar en alto la bandera roja de la revolución, incendiar la lucha armada, sacarla de su actual estado de adversidad y emerger más fuertes que nunca.

Debemos considerar lo siguiente: Por un lado, existe la necesidad urgente de llevar a cabo la lucha armada para asestar golpes al enemigo ante la intensificación de la agresión económica y la intervención militar imperialistas y la intensificación de la arremetida fascista. El objetivo declarado del enemigo de «poner fin al conflicto armado» pretende allanar el camino para el pisoteo sin paliativos de la soberanía del país y la opresión descarada del pueblo filipino.

Por otra parte, nuestras fuerzas se han visto debilitadas en gran medida por errores internos, debilidades y deficiencias como resultado de años de conservadurismo y pasividad militar. Guiadas por el Partido, las unidades del NPA están llevando a cabo actualmente esfuerzos cruciales de rectificación y consolidación con el objetivo de superar los reveses del pasado, salir de la pasividad militar, preservar y ampliar sus fuerzas y revigorizar la guerra de guerrillas.

Para hacer frente a esta situación particular, debemos comprender firmemente la relación dialéctica entre la lucha contra el enemigo y el fortalecimiento de nuestras fuerzas: debemos fortalecer el NPA para luchar eficazmente contra el enemigo; debemos luchar contra el enemigo para fortalecer eficazmente el NPA. No podemos separar una cosa de la otra. Lo primero es bastante evidente y no hace falta explicarlo con más detalle; pero lo segundo no es tan obvio, y algunos pueden incluso argumentar lo contrario.

Especialmente ante la superioridad estratégica y local del enemigo en el despliegue de una fuerza militar abrumadora, es fácil perder de vista las vulnerabilidades del enemigo y la debilidad política que el NPA y todo el conjunto de fuerzas revolucionarias pueden y deben explotar. Algunos se sienten tan abrumados por la gran presencia del enemigo, que fácilmente pierden el ánimo y olvidan que se

trata de una fuerza podrida hasta la médula y que defiende un sistema moribundo y decrepito. No reconocen que es totalmente odiada por las masas campesinas que son mucho mayores en número, y mucho mayores en fuerza cuando están organizadas. Deben resistirse enérgicamente a ser arrastrados a la pasividad por aquellos que ven unilateralmente la inferioridad armamentística del NPA como un estado permanente, y que no comprenden el proceso dialéctico de ganar fuerza a través de la guerra popular prolongada y la guerra de guerrillas. De hecho, la situación exige que los cuadros del Partido y los comandantes y combatientes del NPA posean una gran perspicacia revolucionaria, una fe y una confianza inquebrantables en las masas, y que no se dejen intimidar por las dificultades y los sacrificios para servir a la causa revolucionaria del pueblo.

Cuando hablamos de librar la lucha armada y combatir al enemigo, nos referimos a golpear a las fuerzas armadas del enemigo, empleando todo tipo de armas en manos de las fuerzas guerrilleras y del pueblo. Nos referimos ante todo a organizar ofensivas tácticas básicas que seamos capaces de ganar, que debiliten al enemigo aniquilando sus fuerzas armadas pieza por pieza, y le arrebaten sus armas para que podamos armar a más reclutas y organizar ofensivas tácticas aún mayores en el futuro.

Aumentamos la capacidad del NPA para hacer la guerra haciendo la guerra.

Ante la crueldad del enemigo y sus campañas de cerco y represión, las fuerzas revolucionarias tienen el deber de combatirlo y defender al pueblo mediante la lucha armada. Debemos elevar el indomable espíritu del ejército popular y de las masas para combatir y derrotar al enemigo. Debemos resolver y superar los problemas y dificultades que plantea el gran despliegue de tropas enemigas contra las masas y las fuerzas guerrilleras. Debemos obligar al enemigo a estirar sus fuerzas ampliando el alcance de nuestras iniciativas políticas y militares. Por grandes y fuertes que sean las operaciones del enemigo, siempre existirán oportunidades de oro que podemos explotar y que debemos analizar cuidadosamente para destruir su eslabón más débil. Debemos ser rápidos en reconocer que cuanto mayor es la escala de estas operaciones enemigas, más partes del cuerpo del enemigo quedan expuestas y más vulnerables a las ofensivas tácticas del NPA quedan. Para descubrir, analizar y aprovechar estas oportunidades, el NPA debe ser siempre militante, ser rápido y ágil en sus

movimientos, para convertir al enemigo en un gigante torpe y permitir al NPA golpear a voluntad.

Ante la actual embestida del enemigo, los mandos del NPA a nivel de frente y a nivel provincial o subregional, deben planear librar una guerra de defensa activa a nivel de campañas y batallas, anticiparse al despliegue del enemigo y golpear sus partes más débiles. Deben estar preparados para desplazar sus fuerzas principales o centro de gravedad fuera del cerco enemigo, al tiempo que dejan o envían equipos o unidades compuestas para llevar a cabo diversos tipos de acciones de guerrilla y ofensivas tácticas que sean capaces de ganar e infligir graves daños al enemigo.

Dada la situación actual, es primordial que las unidades del NPA y las milicias populares a todos los niveles tomen la iniciativa de planificar ofensivas tácticas que sean capaces de montar y ganar. Estas iniciativas deben llevarse a cabo en coordinación con el mando superior y las unidades cercanas. Las ofensivas tácticas y las acciones guerrilleras pueden ir desde tender una emboscada contra las unidades de reconocimiento del enemigo, la defensa del perímetro o las líneas de abastecimiento, atacar sus puestos avanzados aislados, realizar operaciones de desarme, francotiradores, demolición, partisanos y arrestos, imponer sanciones, hacer justicia a los contrarrevolucionarios y elementos criminales antisociales, etc. Estas ofensivas tácticas deben lograr apoderarse de los fusiles y el material de guerra del enemigo, destruir sus líneas de abastecimiento y comunicación, inmovilizar sus medios terrestres, aéreos y marítimos, desbaratar los planes del enemigo o bloquear su avance, y desviar la atención del enemigo de la dirección y los planes principales de las fuerzas principales del NPA.

La tarea de montar ofensivas tácticas que seamos capaces de ganar debe llevarse a cabo con una planificación meticulosa y el máximo vigor, como forma de galvanizar al NPA y como primer paso decisivo en la rectificación.

En la línea de librar una extensa e intensa guerra de guerrillas sobre una base de masas cada vez más amplia y profunda, todas las unidades del ejército popular y las milicias populares están llamadas a tomar plenamente la iniciativa militar y política, y a ejercer flexibilidad en sus acciones. El NPA debe fortalecer y ampliar sus lazos con las masas. Deben defender a las masas campesinas y al pueblo contra sus opresores y explotadores fascistas, y llevar a cabo una amplia propaganda,

organización y movilización para hacer avanzar sus luchas de masas antifeudales y llevar a cabo la reforma agraria.

La mayoría de los pelotones del NPA deben desplegarse para ayudar a consolidar y ampliar los frentes guerrilleros, y construir más frentes guerrilleros del tamaño de una compañía. Los pelotones guerrilleros deben forjar un plan claro para despachar sus unidades dentro de un radio limitado en un momento dado para evitar la dispersión excesiva, pero lo suficientemente amplio para maniobras defensivas y ofensivas, con un calendario claro para avanzar oleada tras oleada, o ampliar la base de masas revolucionaria sobre la base de la consolidación. Ampliamos el área de operaciones del NPA mediante métodos de avance en oleadas o saltando secretamente a zonas relativamente favorables donde pueda empezar a despertar, organizar y movilizar al pueblo para afianzarse. Siempre podemos enviar unidades del NPA en misiones pioneras para iniciar la guerra de guerrillas y abrir nuevas zonas guerrilleras donde el enemigo menos sospeche y espere.

Junto con las organizaciones de masas campesinas, los comités territoriales del Partido y otras fuerzas revolucionarias, el NPA debe llevar a cabo campañas de investigación social para identificar las cuestiones y problemas más urgentes de las masas, y acelerar los esfuerzos para despertar, organizar y movilizar a las masas campesinas, promoviendo sus urgentes demandas democráticas, vinculándolas con su movimiento revolucionario agrario y la revolución democrática popular.

Debemos prestar atención a la construcción o reconstrucción de los órganos de poder político a nivel de aldea y superior sobre la base de las organizaciones de masas de campesinos, mujeres, jóvenes, trabajadores de la cultura y otros trabajadores que abarcan los barrios o agrupaciones de barrios o municipios, así como las secciones locales y los comités de sección del Partido. Muchos de estos órganos del poder político han sido blanco de la represión armada del enemigo. Debemos resumir nuestras experiencias y elaborar políticas para asegurar que los órganos del poder político, las organizaciones de masas, los dirigentes locales de masas estén protegidos y se mantengan fuera del radar de inteligencia del enemigo.

Debemos consolidar y fortalecer la base de masas y forjar planes para elevar su militancia para hacer valer sus derechos civiles, políticos, sociales y económicos, y

para desenmascarar y resistir colectiva y resueltamente las tácticas sucias del enemigo. Debemos frustrar los despreciables planes del enemigo para romper la unidad del pueblo, obligarlo a rendirse uno por uno o atraer a los comandantes y combatientes rojos para que abandonen a las masas con falsas promesas de un futuro mejor. En la lucha contra la campaña de supresión del enemigo, las fuerzas locales no deben ser abandonadas a sí mismas. Su lucha debe elevarse a un nivel superior para sacar fuerzas de los números y de la solidaridad de la gente, desde las aldeas adyacentes hasta la comunidad internacional. Sobre todo, el NPA debe hacer todo lo posible para demostrar su determinación de defender al pueblo golpeando a sus opresores fascistas.

Debemos redoblar los esfuerzos en la construcción de fuerzas populares de defensa para dar pleno juego a la guerra de guerrillas de las masas. Estas fuerzas de defensa incluyen unidades de milicias de aldea y comandos de coordinación de milicias a nivel interaldeano o municipal, unidades de defensa de aldea y comités de autodefensa basados en organizaciones de masas. Estas fuerzas de defensa popular deben ser alentadas y guiadas para que tomen la iniciativa en la realización de todas las formas de guerra de guerrillas o de un movimiento de masas armado contra el enemigo, incluidas las operaciones agaw-armas, el lanzamiento de granadas, el bombardeo incendiario, las trampas explosivas, los francotiradores y otras operaciones que golpeen a unidades enemigas aisladas o a cualquier otra unidad a la que puedan hostigar, incapacitar, derrotar o aniquilar. Deben utilizar y emplear todos los tipos de armas disponibles, incluidos los métodos y trampas autóctonos, contra las fuerzas operativas del enemigo y hacérselo pagar caro. No se debe permitir que el enemigo entre y arrase las zonas revolucionarias sin experimentar una pesadilla, sufrir bajas y padecer las consecuencias de sus crímenes fascistas.

El NPA debe ayudar a organizar campañas masivas para movilizar a las masas campesinas sobre problemas y cuestiones que les afectan gravemente en común. Entre ellos se incluye el acaparamiento de tierras por parte de grandes empresas dedicadas a la minería, las plantaciones, el sector inmobiliario, el ecoturismo, la energía y otros proyectos de infraestructuras. También deben organizarse y movilizarse para abordar sus problemas en épocas de inundaciones generalizadas, sequías o corrimientos de tierras y otros desastres que destruyen sus medios de vida. Las masas campesinas, principalmente los campesinos pobres y los

trabajadores agrícolas, deben organizarse y movilizarse para luchar por la reducción de la renta de la tierra, la eliminación de la usura, el aumento de los salarios agrícolas, precios justos para los productos agrícolas y otras demandas urgentes en línea con la línea antifeudal y la política agraria del Partido. Las masas campesinas deben organizarse en gran número para plantear sus reivindicaciones en los centros de los pueblos o ciudades.

Dondequiera que vayan, los combatientes rojos y los comandantes del NPA también llevan a cabo campañas de producción, educación, sanidad y cultura para atender las necesidades prácticas de las masas. Deben seguir forjando lazos fuertes e inseparables con las masas. Deben identificarse en todo momento con los males de las masas campesinas y encontrar soluciones a la difícil situación a la que están condenadas por sus explotadores.

Las unidades del NPA deben consolidar, reforzar y ampliar sus fuerzas. Es extremadamente importante que los combatientes rojos y los comandantes se unan con una sola mente y actúen como un solo cuerpo. Para lograrlo, deben hacer balance de sus fuerzas y debilidades, y planificar las medidas necesarias para elevar la determinación y la capacidad de los combatientes rojos y de las masas revolucionarias para luchar y frustrar los ataques totales del enemigo.

Debemos mejorar la estructura de mando del NPA a todos los niveles, garantizando la calidad y composición de los mandos de unidad de las fuerzas horizontales y verticales, así como de los mandos de operaciones territoriales regionales y provinciales o subregionales. El núcleo dirigente en todos los niveles de mando del NPA debe estar compuesto por comandantes y combatientes que sean modelos de valor ante el enemigo y dechados de humildad ante las masas.

Nuestras fuerzas guerrilleras deben poder llevar a cabo formaciones político-militares básicas, así como formaciones para oficiales, con el fin de mejorar la capacidad y los conocimientos de nuestros combatientes rojos y comandantes en ciencia y táctica militar, y reforzar aún más su compromiso de servir al pueblo. El sistema de entrenamiento debe mejorarse para permitir cursos más cortos o escalonados con el fin de adaptarse a la fluida situación militar en medio de las incesantes operaciones enemigas.

Las unidades del NPA deben seguir dominando la flexibilidad para cambiar sus modos de acción de concentración, dispersión y desplazamiento, según la

situación y sus objetivos. Concentramos nuestras fuerzas para atacar al enemigo y consolidarnos, nos dispersamos para realizar un trabajo de masas, desaparecer ante el enemigo y crear más puntos de iniciativa, y nos desplazamos para llevar a cabo planes de expansión, o para salir del cerco enemigo.

Todas las unidades del NPA deben evitar las batallas imprevistas y buscar formas de hacer que el enemigo dé puñetazos al aire y se agote. Deben evaluar inmediata y regularmente su situación, parchear todos los agujeros de seguridad y eliminar todas las vulnerabilidades. Deben protegerse diligentemente contra la táctica del enemigo de introducir de contrabando rastreadores electrónicos o GPS. Deben reforzar su determinación para poner en práctica los principios y métodos del secreto en los movimientos guerrilleros, durante la marcha o en vivac. Deben mantener constantemente un alto nivel de disciplina y cumplimiento de los reglamentos militares entre sus combatientes rojos, y un alto grado de conciencia política revolucionaria para fortalecer su voluntad de hacer los sacrificios necesarios para mantener la seguridad del NPA. Deben someter a crítica y rectificación todas las violaciones de las políticas y reglamentos de seguridad que comprometan el secreto guerrillero.

El NPA debe aplastar con decisión la red de inteligencia del enemigo que se esconde a plena vista entre las masas, acotando a los cabecillas especialmente a los que han cometido graves crímenes contra el pueblo. Las masas, especialmente las que han soportado el mayor peso de la campaña de supresión del enemigo, exigen que los traidores renegados que han estado colaborando activamente con el enemigo como agentes o espías, sean sometidos al castigo revolucionario y que sus fechorías criminales y contrarrevolucionarias sean desenmascaradas a fondo.

Todas las unidades del NPA deben evaluar las reservas de inteligencia del enemigo (construidas a partir de la información contenida en archivos comprometidos, vertida por traidores, o acumulada a través de largos períodos de vigilancia), y cómo ésta se vincula a la conducción de las operaciones del enemigo. Deben elaborar planes y ajustes apropiados en sus planes para hacer inviable o inutilizable la información de inteligencia del enemigo.

El NPA debe seguir aplicando normas estrictas de seguridad y protección de la información sensible mediante la compartimentación, el uso de cifrado y encriptación, y la atención a las políticas vigentes sobre el uso regulado de

ordenadores, teléfonos inteligentes, teléfonos móviles, radios bidireccionales y otros aparatos electrónicos. También debemos dominar el arte de la desinformación y la distracción -incluida la alimentación de la red de inteligencia o vigilancia electrónica del enemigo con falsos positivos- para confundir al enemigo y frustrar sus ataques.

Debemos llevar a cabo una campaña de proselitismo dirigida a las bases del enemigo, muchas de las cuales son de origen campesino, obrero, semiproletario o pequeñoburgués inferior, que fueron atraídas a alistarse en las fuerzas armadas del enemigo debido a sus elevados salarios. Son plenamente conscientes de la podredumbre y la corrupción de la organización militar reaccionaria, y albergan profundas quejas por los abusos perpetrados contra ellos por sus superiores, así como por los graves crímenes y violaciones de los derechos humanos que se les hace cometer contra las masas. Debemos distribuir octavillas y hacer propaganda abierta en los campamentos, destacamentos o estaciones militares. Podemos alentar a los soldados descontentos de las fuerzas militares y policiales del enemigo a que abandonen sus puestos de trabajo, se unan a la revolución, transmitan valiosas informaciones o lleven una vida productiva como civiles y participen de los frutos del trabajo colectivo de las organizaciones de masas campesinas.

Debemos seguir construyendo y fortaleciendo el Partido en el seno del Nuevo Ejército Popular para guiarlo en todas sus tareas. Debemos seguir reclutando a los elementos más avanzados y asegurar su formación y desarrollo ideológico, político y organizativo. Hay que construir comités del Partido a nivel de las compañías; ramas del Partido en los pelotones; y grupos del Partido en los escuadrones. El Partido debe designar de entre sus filas a oficiales e instructores políticos en cada formación del NPA para garantizar que la política mande sobre el fusil. También debemos asegurar el despliegue de cuadros y activistas de las zonas urbanas, especialmente de las filas de los trabajadores, así como de estudiantes, profesores y otros intelectuales y profesionales pequeñoburgueses, para elevar la capacidad del NPA en el desempeño de las diversas tareas de dirección y administración.

Las tareas arriba mencionadas son críticas y deben ser llevadas a cabo con un alto grado de urgencia por los cuadros del Partido y los comandantes rojos en el núcleo y la dirección del Nuevo Ejército del Pueblo. Es muy urgente tomar la iniciativa militar y política para recuperar el rumbo guerrillero de las unidades del

NPA, especialmente las que han sufrido reveses en el pasado y se han visto obligadas a adoptar una posición pasiva; frustrar la embestida del enemigo y llevar adelante la lucha armada revolucionaria. Estas tareas deben ser llevadas a cabo por el Partido y el NPA mientras llevamos adelante el movimiento de rectificación para desarraigar la base ideológica de los errores y debilidades del pasado, con el fin de crear las condiciones para el renovado crecimiento de la lucha armada revolucionaria.

Reafirmar los principios básicos de la guerra popular en Filipinas.

Cada unidad del NPA debe resumir sus experiencias y rectificar los errores de acuerdo con el espíritu de crítica y autocrítica, guiándose por el análisis autocrítico general proporcionado en el mensaje del Comité Central sobre el 55 aniversario del Partido y por la recapitulación de las experiencias en el ámbito de su trabajo y las circunstancias de sus áreas de operación. Las unidades que han sufrido reveses deben prestar especial atención al análisis de las batallas defensivas para identificar sus errores y debilidades. Debemos aprender de las lecciones pagadas con la sangre de nuestros mártires como una forma de honrar sus sacrificios.

El 55 aniversario del NPA es una ocasión muy propicia para reafirmar los principios básicos y la teoría de librar una guerra popular en Filipinas. Esto es especialmente importante ahora que nos enfrentamos a una situación crítica tras los graves reveses sufridos en los últimos años, que nos exigen rectificar nuestros errores y debilidades.

Aplicando el marxismo-leninismo-maoísmo a las condiciones concretas del país, el Partido desarrolló la teoría de la guerra popular en Filipinas y dirigió al Nuevo Ejército del Pueblo en la lucha armada revolucionaria de un nivel a otro. El artículo de 1974, Características específicas de nuestra guerra popular, expuso la teoría básica, los principios, probados en la práctica librando la lucha armada revolucionaria en el campo como forma principal de lucha, y el movimiento revolucionario de masas combinando formas legales e ilegales de lucha en las ciudades y el campo, como forma secundaria pero indispensable de lucha. Manteniendo la línea democrática nacional, hemos logrado un programa y un plan para librar la guerra revolucionaria en Filipinas. Tomó en consideración el sistema semicolonial y semifeudal, el carácter archipelágico de su terreno geográfico y físico, así como otras características específicas del país. Nuestros logros en la práctica revolucionaria durante los últimos 55 años son una prueba concreta de la corrección de estas teorías. Otra prueba de la validez de estas teorías son los reveses y las pérdidas que hemos sufrido como consecuencia de no haber intentado aferrarnos firmemente a ellas.

Lo correcto de la revolución democrática nacional ha sido construir una base de masas de varios millones de personas, bajo la firme dirección del proletariado,

realizar la alianza básica de obreros y campesinos principalmente a través de la dirección del Partido del NPA, y construir el frente único nacional para luchar contra el imperialismo, el feudalismo y el capitalismo burocrático, con el objetivo de derrocar al Estado reaccionario gobernante de grandes burgueses compradores y grandes terratenientes.

Al librar una prolongada guerra popular en el campo, principalmente mediante la construcción del ejército popular y el avance de la lucha armada, la construcción de la base de masas rurales y de órganos de poder político, y el avance de la revolución agraria, hemos sido capaces de movilizar a las masas campesinas que forman el sector más grande del pueblo filipino y que sirven como el aliado más confiable de la clase obrera. Hemos impulsado firmemente la lucha por la tierra en respuesta al principal clamor democrático de las masas campesinas. Al hacerlo, hemos sido capaces de construir y fortalecer el Nuevo Ejército Popular, atrayendo reclutas principalmente entre los campesinos pobres sin tierra y los trabajadores agrícolas, así como apoyo material y político. El objetivo de librar una guerra popular prolongada en el campo ha sido desarrollar nuestras fuerzas paso a paso, derrotar al enemigo pieza por pieza y cercar las ciudades hasta que sea posible tomarlas y avanzar hacia la victoria nacional. Al hacerlo, hemos establecido órganos de poder político en el campo, contruidos sobre la base del frente único revolucionario antifeudal de todas las clases explotadas y oprimidas del campo filipino.

En los últimos 55 años, hemos superado las mayores dificultades y obstáculos para librar una guerra popular en Filipinas como país archipelágico. Hemos logrado desarrollar por nosotros mismos la guerra de guerrillas a escala nacional a pesar de la desventaja de no tener retaguardia física. Hemos establecido frentes de guerrilla y consolidado bases rurales con unidades bastante fuertes del NPA en todas las islas principales del país. Estos frentes guerrilleros han servido como teatros para que las unidades del NPA libren la guerra de guerrillas. Primero crearon zonas y bases guerrilleras en el terreno montañoso menos poblado, donde podían consolidarse, entrenarse y planificar su expansión a las llanuras mejor pobladas, las zonas ribereñas, las principales líneas de transporte y las zonas costeras.

Comenzando con sólo 60 combatientes rojos armados con sólo nueve fusiles automáticos y 26 armas de fuego de calidad inferior en el segundo distrito de la

provincia de Tarlac, hemos logrado desarrollar nuestras fuerzas desde escuadrones y pelotones hasta fuerzas guerrilleras con fuerza de compañía. Hemos creado 14 comandos regionales del NPA, cada uno de los cuales ha alcanzado una fuerza máxima de entre unos cientos y más o menos mil combatientes rojos, y cada uno de ellos tiene varios comandos subregionales o provinciales con varios frentes guerrilleros.

La revolución democrática nacional filipina ha tenido la distinción de haber avanzado a grandes pasos y librar la lucha armada en la actual era de retroceso internacional del proletariado mundial. Con la derrota de la revolución socialista y la restauración capitalista en China y la Unión Soviética bajo el dominio del revisionismo moderno, el pueblo filipino tuvo que librar y desarrollar por sí mismo la lucha armada revolucionaria.

Hemos establecido el poder político rojo en miles de aldeas de todo el país. Hemos construido las formas rudimentarias del gobierno democrático popular a nivel de barrio o interbarrio, con funcionarios elegidos en asambleas de pueblo o seleccionados de las organizaciones de masas revolucionarias locales.

Hemos librado la guerra de guerrillas en todo el país adoptando la política de mando estratégico relativamente centralizado y operaciones descentralizadas en las campañas y batallas. A lo largo de las últimas décadas, los comités regionales del Partido y los comandos regionales del NPA han desarrollado cuadros y comandantes autóctonos de gran calidad, capaces de dirigir por sí mismos la amplia gama de tareas revolucionarias, siguiendo la línea establecida por el Comité Central. Muchos de ellos han sido promovidos al Comité Central del Partido y al Mando Nacional de Operaciones del NPA.

Al llevar a cabo un movimiento de rectificación, es fundamental que todos los cuadros del Partido, los comandantes y combatientes del NPA, y todas las fuerzas revolucionarias reafirmemos nuestro análisis básico del sistema semicolonial y semifeudal del país, y los principios y teorías básicos para llevar a cabo la revolución democrática popular en Filipinas mediante una guerra popular prolongada a lo largo de la línea estratégica de rodear las ciudades desde el campo. Estudiar la historia de la lucha revolucionaria durante los últimos 55 años para extraer lecciones de sus logros y fracasos; tener una visión a largo plazo de las tareas que tenemos por delante para hacer avanzar las fuerzas revolucionarias

cuantitativa y cualitativamente, hasta que podamos convertir el actual equilibrio de fuerzas en su opuesto.

Como ha establecido el Partido, la prolongada guerra popular en Filipinas pasará por tres probables etapas de desarrollo: la defensiva estratégica, el equilibrio estratégico y la ofensiva estratégica. Esta ruta del progreso de la guerra popular en Filipinas está determinada por las leyes dialécticas del desarrollo. Desear otra ruta o no avanzar por el camino es casi con toda seguridad fatal.

En la década de 1980, elementos pequeñoburgueses no remodelados de la dirección del Partido albergaban nociones de un atajo hacia una victoria rápida. Cuestionaron el análisis básico del Partido sobre el sistema semicolonial y semifeudal, promovieron la idea de que la dictadura de Marcos industrializó y convirtió el país en un país capitalista, exageraron la urbanización del país y restaron importancia al alcance de la economía agraria citando estadísticas gubernamentales falsas.

Impulsaron la línea ilusoria de una «contraofensiva estratégica» dentro de la fase defensiva estratégica, para justificar el cambio a la estrategia de insurrección urbana combinada con la regularización y verticalización prematuras de las formaciones del NPA. Promovieron el concepto de guerra partisana como una forma distinta y separada de guerra en las ciudades para crear focos insurreccionales. Esto se combina con la «guerra móvil regular» que utiliza grandes formaciones del ejército popular (compañías y batallones) para golpear los puntos y objetivos duros del enemigo (compañía o batallón, campamentos y cuarteles generales altamente fortificados). Esta línea de aventurerismo militar exigía la regularización prematura del ejército popular concentrando e incluso liquidando formaciones horizontales del NPA para formar compañías y batallones «regulares». Esto creó un desequilibrio en la extensión, el despliegue y el crecimiento sostenido de las fuerzas verticales y horizontales del NPA, lo que hizo que su base de masas revolucionaria y sus frentes de guerrilla se contrajeran significativamente. Esta política errónea jugó directamente a favor de la fuerza enemiga, más superior, al empujar al NPA a una situación puramente militar. A pesar de las victorias militares iniciales, las fuerzas del NPA pronto se vieron reducidas a la pasividad militar y se volvieron vulnerables al cerco y la represión enemigos, lo que condujo a una gran reducción de fuerzas y a retrocesos sin precedentes en 1990-1991.

Junto a los oportunistas de «izquierda» había varias corrientes de oportunistas de derecha que rechazaban la necesidad de librar una lucha armada revolucionaria. A finales de los años 80, algunos promovieron la línea de la «democracia popular» que, en última instancia, se consolidaron en «organizaciones no gubernamentales» que promovían el reformismo y la colaboración de clases. A ellos se unirán más tarde los oportunistas de «izquierda» que, tras fracasar en su línea de insurreccionalismo y aventurerismo militar, ejercieron de burócratas de ONG en la llamada «sociedad civil». Otros se comprometieron en «conversaciones de paz» para facilitar su rendición al régimen reaccionario, y algunos se dedicaron a mantener fuerzas paramilitares para luchar contra el NPA, al tiempo que participaban en diversos tipos de actividades delictivas.

Fue necesario el Segundo Gran Movimiento de Rectificación para salvar a las fuerzas guerrilleras revolucionarias de sufrir nuevas y graves pérdidas. Reafirmando los principios básicos del Partido de llevar a cabo la revolución democrática popular mediante la guerra popular prolongada, se reorganizaron las unidades del NPA para lograr un correcto equilibrio de fuerzas horizontales y verticales, con el fin de llevar a cabo eficazmente tanto la labor política como la militar. El Partido reafirmó la línea militar táctica de librar una guerra de guerrillas extensiva e intensiva sobre la base de una base de masas cada vez más amplia y profunda dentro de la etapa de la defensiva estratégica.

El Nuevo Ejército del Pueblo ha frustrado con éxito los objetivos declarados anualmente por el enemigo para aplastar el movimiento armado revolucionario. Ha superado las sucesivas campañas de cerco y represión, incluyendo Oplan Katatagan, Oplan Lambat Bitag I, II y III, Oplan Gordian Knot, Oplan Makabayan, Oplan Bantay Laya I y II, Oplan Bayanihan y Oplan Kapayapaan y, en general, ha salido fortalecido. La dirección del Partido estimó que la guerra popular había alcanzado la fase media de la defensiva estratégica a mediados de la década de 2000, e hizo planes para cumplir los requisitos para llegar a la fase avanzada, y al umbral del estancamiento estratégico.

Incluso entonces, sin embargo, nos habíamos visto empantanados por problemas de conservadurismo militar que han mantenido las cosas estancadas en la fase intermedia. Años de conservadurismo en todos los aspectos del trabajo revolucionario y de autocomplacencia han llevado al ejército popular a

autolimitarse y a un lento debilitamiento y reducción de la base de masas, haciéndolo vulnerable al cerco enemigo y a la supresión, lo que ha provocado retrocesos y pérdidas. Uno de los efectos perjudiciales del empirismo ha sido nuestra incapacidad de extraer rápidamente lecciones de la experiencia para elevar el nivel de nuestros conocimientos y nuestra teoría, desde el nivel del mando nacional del NPA hasta las regiones y los frentes, lo que ha dado lugar a que no nos adaptemos a los cambios en las tácticas del enemigo y a que se cometan errores repetidamente.

Bajo la dirección del Comité Central, todo el Partido, el Nuevo Ejército Popular y todas las fuerzas revolucionarias están llevando a cabo actualmente un movimiento de rectificación para identificar y deshacerse de las raíces ideológicas burguesas y pequeñoburguesas de nuestros errores, debilidades y deficiencias del pasado, reafirmar nuestra posición, punto de vista y métodos proletarios a fin de llevar adelante más resueltamente la revolución.

El actual movimiento de rectificación es fundamentalmente un movimiento de estudio para revisar y reafirmar los principios básicos del marxismo-leninismo-maoísmo contenidos en los escritos clásicos de los grandes maestros comunistas, y los del Ka José María Sisón; estudiar la Constitución y el Programa del Partido; estudiar los documentos del Primer y Segundo Gran Movimiento de Rectificación del Partido; resumir las experiencias de los últimos cinco y 25 años; llevar a cabo una campaña de investigación social y análisis de clase; realizar la crítica y la autocrítica; evaluar la actuación de los cuadros del Partido; y aplicar cabalmente el Curso Partidario de Tres Niveles.

Todos los comités y órganos regionales del Partido y los mandos del NPA han acogido favorablemente el llamamiento a un movimiento de rectificación desde que el Comité Central lo hiciera público el pasado 26 de diciembre de 2023. Diversos comités del Partido y comandos del NPA a todos los niveles han celebrado o tienen previsto celebrar sesiones de recapitulación y estudio, conferencias de investigación social y reuniones de planificación. Al mismo tiempo, se está llevando a cabo el necesario despliegue de fuerzas del NPA para hacer frente a las diversas formas de auto constricción, ampliar el alcance de las operaciones del NPA, abrir nuevas zonas fuera del cerco enemigo, luchar contra la represión fascista en las antiguas zonas y despertar, organizar y movilizar enérgicamente a las masas campesinas.

La declaración del movimiento de rectificación en diciembre frustró al régimen de EEUU-Marcos y al Estado reaccionario que tenían la ilusión de que el Partido estaba al borde de la capitulación tras la captura y asesinato de algunos dirigentes clave del Partido, así como el fallecimiento de Ka Joma, presidente fundador del Partido y faro que lo guiaba. En respuesta, el enemigo destinó cantidades aún mayores de fondos y recursos a su guerra contrarrevolucionaria y ha intensificado aún más su campaña de cerco y represión. Esto ha tomado ahora la forma de implacables y generalizadas campañas de represión armada contra las comunidades campesinas, bombardeos aéreos y de artillería y operaciones de combate a gran escala en decenas de frentes guerrilleros en todo el país.

Utilizando el método de pensamiento marxista-leninista-maoísta, podemos analizar los puntos fuertes del enemigo y señalar sus debilidades. Por ejemplo, primero debemos entender que el uso por parte del enemigo de medios aéreos, que le ha dado la clara ventaja de un despliegue rápido, es ante todo una manifestación de su incapacidad para superar su falta de apoyo político en tierra entre las masas campesinas. Los helicópteros son vulnerables al fuego de francotiradores del NPA cuando intentan aterrizar o despegar, lo que hace que sus tropas terrestres que esperan suministros y refuerzos sean vulnerables al aislamiento. Los bombardeos aéreos dan al enemigo una clara ventaja, pero también son políticamente desastrosos al aislar a los fascistas de las masas y hacer que sus tropas terrestres dependan de una superioridad aérea limitada, que el NPA puede contrarrestar fácilmente. El NPA puede desarrollar o adquirir armamento antiaéreo, pero también debe adoptar métodos para negar al enemigo objetivos de ataques aéreos. A través de una observación y un análisis cuidadosos, podemos ver claramente las limitaciones y vulnerabilidades a través de sus fortalezas y ventajas. Los comandantes y combatientes rojos del NPA, junto con las masas, deben mantener los ojos bien abiertos y observar de cerca al enemigo, e idear una estratagema eficaz.

Inspirados por el movimiento de rectificación, los líderes del Partido y los combatientes del NPA se han vuelto más intrépidos y decididos a pesar de la gran disparidad en el actual equilibrio de fuerzas. Podemos reconocer más profundamente que la superioridad del enemigo en términos de armamento suministrado por Estados Unidos se ve contrarrestada por la podredumbre y el estado moribundo del sistema que defiende; y que la inferioridad del NPA en

términos de armamento se ve contrarrestada por su superioridad en términos de apoyo generalizado de las masas filipinas. Armados con el método dialéctico de pensamiento, también reconocemos que esta situación es temporal, y que en última instancia será negada, a medida que la guerra popular avance de su etapa actual a la siguiente y el enemigo se vea aún más envuelto en la crisis irresoluble del imperialismo y del sistema semicolonial y semifeudal dominante.

La crisis y la opresión despiertan la resistencia popular contra el régimen de EEUU y Marcos

El régimen de EEUU-Marcos es la actual expresión concentrada de la opresión del pueblo filipino. Representa el moribundo sistema gobernante y las peores facetas de las clases explotadoras dominantes. Sus políticas económicas neoliberales, el servilismo absoluto a los intereses geopolíticos de EEUU, la corrupción, el estilo de vida de alto nivel y la supresión fascista de los derechos democráticos están causando un sufrimiento aún mayor al pueblo filipino y lo están incitando a luchar por la democracia nacional con una tenacidad aún mayor.

Las políticas económicas de Marcos favorecen abiertamente los intereses de los capitalistas y bancos monopolistas extranjeros, los grandes compradores burgueses y los grandes terratenientes, lo que acarrea una gran miseria a las masas filipinas. En cumplimiento de los dictados de la política neoliberal de los bancos imperialistas y otras agencias financieras, el régimen de Marcos ha liberalizado aún más las políticas comerciales y de inversión, y ha desregulado las políticas sociales y medioambientales. Estas políticas han dado como resultado un mayor debilitamiento de la producción manufacturera y agrícola local, desempleo masivo, mayor dependencia de las importaciones, precios más altos de los alimentos y otros productos básicos, mayores déficits presupuestarios, un fuerte aumento de la deuda del país y un empeoramiento de la presión fiscal sobre el pueblo.

Estas políticas han agravado las condiciones socioeconómicas, ya de por sí groseras, de la población. Para favorecer el lucro de los grandes capitalistas extranjeros y locales, el régimen de Marcos mantiene bajos los salarios diarios de los trabajadores, que han caído muy por debajo del coste de la vida de los trabajadores y sus familias. Marcos permite que los grandes compradores burgueses y los grandes terratenientes despojen a las masas campesinas, los indígenas, los pescadores, los trabajadores del transporte y otros trabajadores de sus tierras y otros medios de subsistencia. Los profesores de las escuelas públicas, los trabajadores de la sanidad y otros empleados de base y profesionales de a pie sufren los bajos salarios. Millones y millones de personas carecen de empleo y se ven desplazadas económicamente. Miles y miles de personas se ven obligadas cada día a abandonar el país para buscar trabajo en el extranjero.

Para ganarse los favores de los capitalistas monopolistas extranjeros, en particular de los capitalistas estadounidenses y europeos, Marcos muestra un servilismo absoluto a los imperialistas estadounidenses. Ha permitido que el ejército estadounidense amplíe la presencia permanente de cientos de tropas de combate estadounidenses y el estacionamiento de sistemas de misiles y otro material bélico en los campamentos militares, aeropuertos, puertos marítimos y otros lugares estratégicos del país al amparo del Acuerdo de Cooperación para la Defensa Reforzada (EDCA). El aumento de la presencia militar estadounidense en el país está en consonancia con su plan de la «primera cadena de islas» para contener la expansión militar y económica de su rival imperialista China.

En el último año, el ejército estadounidense ha empleado agresivamente a las fuerzas de las AFP y de la Guardia Costera para llevar a cabo misiones de reabastecimiento, patrullas conjuntas y otros tipos de actividades navales en el Mar de Filipinas Occidental, y fortificar su presencia especialmente en las islas filipinas periféricas. Estas acciones se proyectan como parte de la afirmación filipina de sus derechos territoriales en un intento de engañar al pueblo filipino, pero en realidad forman parte de los planes de EE.UU. de utilizar a Filipinas como peón en su plan de juego contra China. En su empeño por hacer retroceder la concentración militar estadounidense en torno a su país, la China imperialista ha invadido y violado el territorio marítimo y la soberanía económica filipinas, y está cometiendo acciones cada vez más agresivas contra Filipinas.

El aumento de las rivalidades interimperialistas está incitando al pueblo filipino a defender la libertad del país y a exigir a los gigantes imperialistas -Estados Unidos y China- que pongan fin a su ruido de sables y retiren sus tropas del territorio del país. Hasta ahora, la lucha armada revolucionaria antiimperialista del pueblo filipino es el principal factor que impide que estalle una guerra interimperialista en la región. Para los imperialistas estadounidenses, el NPA es un impedimento crítico que les impide utilizar plenamente el país como trampolín para la agresión y utilizar a las AFP como peón en su esquema de avivar las tensiones militares en el Mar del Sur de China y arrastrar al país a un conflicto con China en línea con sus intereses geopolíticos.

Los generales de Marcos han declarado su objetivo de dismantelar todos los frentes guerrilleros del NPA para finales de marzo, todas las unidades verticales del NPA para finales de junio y todos los comités regionales del Partido para

finales de año. El estrecho calendario fijado por Marcos ha obligado a sus unidades terrestres a dirigir su despiadada ira sin parangón contra el pueblo con campañas de terror de represión armada contra las comunidades campesinas, bombardeos aéreos y de artillería y operaciones de combate a gran escala en decenas de frentes guerrilleros de todo el país. La AFP se ha vuelto cada vez más descarada en las ejecuciones extrajudiciales de civiles y las cuenta como bajas del NPA, como parte de su sangrienta campaña de guerra psicológica. Al igual que en la guerra de agresión de Estados Unidos en Vietnam, el títere Marcos y las Fuerzas Armadas se hacen ilusiones de ganar la guerra por los corazones y las mentes de la gente, insistiendo en victorias en el campo de batalla hinchadas, fabricadas o refrito.

En el marco de su Estrategia de Seguridad Nacional para 2023-2028, el régimen de Marcos también está empleando todos los medios de represión armada y legal contra sindicatos, organizaciones de masas campesinas y semiproletarias, defensores de la minería y del medio ambiente, defensores de los derechos humanos, asociaciones estudiantiles, grupos culturales, medios de comunicación alternativos, personalidades religiosas y otras personas progresistas, tanto en las ciudades como en las zonas rurales. Marcos ha destinado miles de millones de pesos a «operaciones de inteligencia», lo que se ha traducido en un notable aumento de los casos de vigilancia, secuestros, detenciones y acoso contra activistas sociales.

Marcos gobierna con métodos de ley marcial sin su declaración formal con el pretexto de «luchar contra el terrorismo». En la superficie, el sistema gobernante parece fuerte con su uso de la represión armada abierta, pero esto, de hecho, es una clara manifestación de la debilidad o incapacidad del sistema gobernante para gobernar sobre la base de la persuasión pseudodemocrática, y su desesperación por perpetuar el sistema basado en la opresión y la explotación. Al igual que su padre dictador, el empleo de tácticas brutales de represión por parte de Marcos Jr. resultará contraproducente en última instancia, ya que sólo conseguirá incitar aún más la ira del pueblo y avivar su deseo de contraatacar con las armas y unirse al NPA.

El sistema político gobernante también se debilita aún más por las contradicciones cada vez más profundas entre facciones rivales de la clase dominante, a medida que todas las partes se vuelven cada vez más codiciosas por

el limitado botín y el tiempo para la corrupción burocrática. Las disputas verbales entre las principales facciones de la camarilla gobernante, los Marcos y los Dutertes, se están volviendo virulentas, especialmente a medida que se dan codazos unos a otros en la preparación de las elecciones de 2025. Están en vías de destrucción mutua.

El régimen de Marcos, muy cuestionado por su pretensión ilegítima del poder a través del fraude electoral de 2022, se está aislando aún más del pueblo. Ha hecho gala de una flagrante indiferencia por la difícil situación del pueblo, de inacción e ineptitud en medio de sequías, inundaciones, corrimientos de tierras y otras calamidades, al tiempo que despilfarra dinero en exitosos viajes al extranjero sin nada que ganar, salvo promesas vacías de supuestas inversiones a cambio de garantías de explotar a los trabajadores y los recursos filipinos. También está provocando protestas populares por su intento de enmendar la Constitución de 1987 para consagrar las políticas neoliberales e intentar satisfacer sus deseos de perpetuarse en Malacañang.

El régimen EEUU-Marcos está incitando la indignación del pueblo y generando las condiciones para la resistencia de masas. Llevando a cabo una lucha perseverante y militante, un amplio frente unido antifascista puede alzarse con gran fuerza y engullir al régimen de Marcos II, al igual que la dictadura de Marcos I fue desechada en 1986 por la poderosa ola de resistencia armada y protestas masivas que surgieron de años de arduas luchas.

El Partido y todas las fuerzas revolucionarias deben servir de sólido núcleo y estar a la vanguardia de las luchas antifascistas, antiimperialistas y antifeudales de las amplias masas del pueblo filipino, tanto en las ciudades como en el campo. La situación exige esfuerzos incansables para despertar, organizar y movilizar al pueblo con el fin de avanzar en sus demandas de aumentos salariales y distribución de la tierra, y otras reformas urgentes para aliviar su miseria y sufrimientos, y para defender sus derechos políticos, sociales, económicos y culturales contra la intensificación de la opresión bajo el régimen de EEUU-Marcos.

Las luchas económicas y políticas de las amplias masas populares deben dirigirse contra el régimen de EEUU-Marcos para desenmascarar su servilismo y fascismo, aislarlo y combatirlo. Las reivindicaciones urgentes del pueblo deben estar

estrechamente unidas a la lucha por la democracia nacional. Además, el movimiento revolucionario de masas de formas legales e ilegales de propaganda, organización y lucha, debe estar firmemente vinculado a la lucha armada revolucionaria incitando al pueblo, especialmente a la juventud, a unirse al Nuevo Ejército Popular o a proporcionarle todo el apoyo político, material y moral posible para librar una resistencia armada sin cuartel y dar un vigor renovado a la revolución democrática popular.

Resistencia antiimperialista en medio de la agudización de las contradicciones mundiales

A pesar de la distancia y la separación geográfica, la lucha revolucionaria en Filipinas está estrechamente ligada a las luchas revolucionarias de la clase obrera y del pueblo trabajador de todo el mundo. Los logros y victorias de la revolución democrática popular en Filipinas no son sólo nuestros, sino que pertenecen también a los obreros, campesinos y a todos los trabajadores de otros países. En la misma amplitud, celebramos las victorias y los logros de todas las clases oprimidas y explotadas en su lucha revolucionaria contra el imperialismo, el neocolonialismo, el fascismo y todas las formas de reacción.

Las luchas de los trabajadores y la resistencia de las masas siguen creciendo y extendiéndose por varios países en medio de la continua crisis capitalista mundial, el estancamiento económico, el desempleo a gran escala, el fuerte deterioro de las condiciones de vida, la agudización de las desigualdades sociales, la intensificación del intervencionismo imperialista y el aumento de los conflictos inter-imperialistas que conducen a costosos conflictos militares y guerras.

En todos los centros del capitalismo internacional, los trabajadores y otras clases democráticas siguen alzándose en masa para exigir aumentos salariales y mejores condiciones de trabajo, y para luchar contra la guerra y la opresión imperialistas. Las luchas democráticas de masas siguen estallando en Estados Unidos, donde el número de huelgas aumentó bruscamente el año pasado mientras los trabajadores y el pueblo trabajador se enfrentan a altas tasas de inflación. En Europa, los trabajadores han organizado manifestaciones de masas aún más numerosas y huelgas coordinadas para exigir aumentos salariales.

Desde el año pasado, millones de personas en todo el mundo se han unido a manifestaciones masivas condenando a los EE.UU. y al Israel sionista por la guerra genocida contra el pueblo de Palestina en Gaza. También hay una creciente oposición a la continuación de la extensión de grandes cantidades de ayuda militar de EE.UU. y los países de la OTAN para prolongar la guerra en Ucrania contra Rusia. El empeoramiento de las formas de opresión imperialista está impulsando a la gente a construir organizaciones, formaciones y centros antiimperialistas para la cooperación y la coordinación, y a emprender campañas

y luchas contra el intervencionismo imperialista, el aumento del gasto militar, las provocaciones y los preparativos de guerra.

La resistencia armada sigue haciendo estragos en varios países. En Myanmar, los ejércitos étnicos libran una guerra de guerrillas contra el régimen fascista del Tatmadaw. Hay luchas armadas revolucionarias dirigidas por fuerzas marxista-leninistas en Colombia, India, Kurdistán, Palestina, Perú, Filipinas, Turquía y otros países. En un gran número de países prevalecen las condiciones para librar una guerra popular prolongada.

Las fuerzas proletarias revolucionarias de todo el mundo siguen consolidando y esforzándose por construir partidos comunistas sobre los fundamentos teóricos del marxismo-leninismo- maoísmo. Llevan a cabo estudios teóricos para resumir sus historias y realizar investigaciones sociales, y realizan una amplia labor de propaganda y organización para echar raíces profundas entre los trabajadores y otras clases oprimidas y explotadas.

La crisis imperialista insoluble está generando condiciones que incitan a millones de personas a librar todas las formas de resistencia. Es cuestión de tiempo que las fuerzas marxista-leninistas, mediante un trabajo concienzudo, se sitúen a la vanguardia de los movimientos de masas y las luchas armadas y forjen una nueva era de resurgimiento de la revolución socialista y democrática popular en todo el mundo.